ja ó vedija, v por eso Molina, dice: rídico que del suceso se envió á «Papatli, cabellos enhetrados y lar- España. gos de los ministros de los ídolos,» y de hua, que tiene; y significa: «ñal en este tiempo de Mocthecuzolos que tienen quedejas;» así es que los famosos Papas de Bernal Díaz no eran más que «los quedejudos ó mechudos.»

Papalotl.-Mariposa. Las mariposas nocturnas estaban dedicadas á Mictlantecutli, dios de las tinieblas. Las mariposas eran símbolo del movimiento, y por esto solían pintar el Nauholin en forma de mariposa; y por esto también eran símbolo de los dioses del camino, Tlacotontli y Zacatontli. Dos mariposas adornan el tocado de la diosa «La causa porque he resucitado es, CÓDICE BORGIA.

Papantzin.—Princesa mexicana, hermana de Moteuczuma II. Entre los prodigios que se observaron algunos años antes de la aparición de los españoles, y que presagiaron la Conquista, ninguno fué más asom- «años y parió otro hijo.» broso que la resurrección, después de cuatro días de muerta, de la princesa Papantzin, y el anuncio que mienda que se lea la de Clavigero, le hizo á su hermano Moteuczuma la cual debe tenerse por cierta, pues del fin de su imperio, que había de que fué formada con vista de las ser destruído por los españoles.

Aunque es muy sucinta la rela- orden de la Corte de España. ción que de esta maravilla hace Sahagún, y aunque omite decir que la no de un jesuíta, creía que el diablo Papantzin era hermana del rey, se hacía adorar por los pueblos del la insertamos, porque la tradición, Anáhuac y que él fué el que predien su punto principal, ha de ha- jo los grandes sucesos que debían ber sido la más fresca, pues la re- ocurrir como presagios de la Concibió Sahagún de los hijos de in- quista; pero que Dios los anunciaba dios contemporáneos del suceso. también para preparar á los indios Después insertaremos, como lo han | á admitir la predicación evangélica. hecho todos los historiadores mo- Antes de referir la resurrección de dernos, la relación de Clavigero, la Papantzin, expone las consideraquien la tomó de Torquemada y la ciones siguientes: amplió con vista del testimonio ju- | «..... tampoco puedo dudar

Dice Sahagún: «Acaeció otra se-«ma que una muger de México Te-«nuchtitlan, murió de una enferme-«dad, que fué enterrada en el patio, «y encima de su sepultura pusieron «una piedra; la cual resucitó des-«pués de cuatro días de su muer-«te, de noche con grande miedo, y «espanto de los que se hallaron «allí, porque se abrió la sepultura, v «las piedras derramáronse lejos, y la «dicha muger que resucitó fué á ca-«sa de Mocthecuzoma, y le contó to-«do lo que había visto, y le dijo..... Xochiquetzalli, en una lámina del «para decirte, que en tu tiempo se «acabará el señorio de México, v tú «eres último señor porque vienen «otras gentes, y ellas tomarán el se-«ñorío de la tierra y poblarán á Mé-«xico. Y la dicha muger que resu-«citó después, vivió otros veintiun

> El editor de Sahagún declara que su relación está adulterada, y recoaveriguaciones judiciales hechas de

Clavigero, con un criterio indig-

de las tradiciones que existían entre na» (también de la aparición de la los mexicanos, acerca de la próxima ruina de aquel imperio, de re- nios jurídicos á Roma). sultas de la venida de gentes extrañas, que se apoderarían de toda la tierra. No ha habido en todo el xicana. país de Anáhuac una sola nación, culta ó inculta, que no haya admi- y hermana de Moteuczoma, se hatido aquella creencia, como lo prue- bía casado con el gobernador de ban las tradiciones verbales de las Tlatelolco: muerto éste, permaneunas y las historias de las otras. Es ció en supalacio hasta el año de 1509, imposible adivinar el primer origen en que murió también de enferme-

aquel maligno espíritu, que no cesa pondiente al esplendor de su nacide espiar en toda la tierra las ac- miento, con asistencia del rey su ciones de los mortales, pudo fácil- hermano y de toda la nobleza de mente conjeturar los progresos ambas naciones. Su cadáver fué semarítimos de los pueblos de Orien- pultado en una cueva ó gruta subte, el descubrimiento del Nuevo terránea, que estaba en los jardines Mundo, y una parte de les grandes del mismo palacio, próxima á un sucesos q.e allí debían ocurrir; y estanque en que aquella señora sono es inverosímil que los predijese lía bañarse, y la entrada se cerró á la nación consagrada á su culto, con una piedra de poco peso. El día para confirmar, con la misma pre- siguiente, una muchacha de cinco dicción del porvenir, la errónea per- á seis años, que vivía en el palacio, suación de su pretendida divinidad. tuvo el capricho de ir desde la ha-Pero si el demonio pronosticaba fu- bitación de su madre á la del mayorturas calamidades para engañar á domo de la difunta, que estaba más aquellos miserables pueblos, el pia- allá del jardin; al pasar por el esdosísimo autor de la verdad las tanque vió á la princesa sentada en anunciaba también para disponer los escalones de éste, y oyó que la sus espíritus á la admisión del Evan- llamaban con la palabra cocoton, de gelio. El suceso q.e voy á referir la que se sirven en aquel país para en confirmación de esta verdad, fué llamar y acariciar á los niños. La público y estrepitoso, ocurrido en muchacha, que por su edad no era presencia de dos reves y de toda la nobleza mexicana. Hallábase, además, representado en algunas pinturas de aquella nación (también la de costumbre, se acercó sin recelo, aparición de la Guadalupe ha figu- y la princesa le dijo que fuese á llarado y figura en muchas pinturas, mar á la mujer del mayordomo. y sin embargo, el católico Icazbal- Obedeció en efecto; mas esta muceta demostró que había sido un jer, sonriendo y haciéndole cariños, embuste) y de él se envió un testi- le dijo: «Hija mía, Papantsin ha monio jurídico á la corte de Espa- «muerto y ayer la hemos enterra-

Guadalupana se enviaron testimo-

Ahora sigue la relación del suce-SO MEMORABLE DE UNA PRINCESA ME-

«Papantzin, princesa mexicana, de una opinión tan general, pero.... dad natural. Celebraronse sus exe-..... quias con la magnificencia correscapaz de reflexionar en la muerte de la princesa, y pareciéndole que ésta iba á bañarse, como lo tenía

«do.» Mas como la muchacha insistió, y aun la tiraba del traje, que «viva en verdad, y quiero manifesalli llaman huepilli, ella, más por «taros lo que he visto, porque os complacerla que por creer lo que le decía, la siguió al sitio á que la condujo; y apenas llegó á presencia de aquella señora, cavó al suelo horrorizada y sin conocimiento. La muchacha avisó á su madre, y ésta, con otras dos mujeres, acudieron á socorrer á la del mayordomo; mas al ver á la princesa, quedaron tan despavoridas, que también se hubieran desmayado si ella misma no les hubiera dado ánimo, asegurándoles que estaba viva. Mandó por ellas llamar al mayordomo, y le encargó que fuese á dar noticia de lo ocurrido al rey su hermano; pero él no se atrevió á obedecerla, porque temió que el rey no diese crédito á su noticia, v, sin examinarla, lo castigase con su acostumbrada severidad. «Id, pues, á Tezcoco-le dijo la princesa—y rogad en mi nombre al rey Nezahualpilli que venga á verme.» Obedeció el mayordomo, y el rey no tardó en presentarse. A la sazón, la reina había entrado en uno de los aposentos de palacio. Saludola el rey lleno de temor, y ella le rogó que pasase á México, y dijese al rey su hermano que estaba viva, y que necesitaba verlo para descubrirle algunas cosas de suma importancia. Desempeñó Nezahualpilli su comisión, y Moteuczoma apenas podía creer lo que estaba oyendo. Sin embargo, por no faltar al respeto debido á su aliado, fué con él y con muchos nobles mexicanos á Tlaltelolco, y entrando en la sala donde estaba la princesa, le preguntó si era su hermana. «Yo «soy, señor—respondió ella—vues-«tra hermana Papantsin, la misma | «que des testimonio de las revolu-

«que habeis enterrado ayer: estoy «importa.» Dicho esto, se sentaron los dos reves, quedando todos los demás en pié, maravillados de lo que veían. Entonces la princesa volvió á tomar la palabra y dijo: «Des-«pués que perdí la vida, ó si esto os «parece imposible, después que que-«dé privada de sentido y movimien-«to, me hallé de pronto en una vas-«ta llanura, á la cual por ninguna «parte se descubría término. En «medio observé un camino, que se «dividía en varios senderos, y por «un lado corría un gran río cuyas «aguas hacían un ruido espantoso. «Queriendo echarme á él, para pa-«sar á nado á la orilla opuesta, se «presentó á mis ojos un hermoso ojoven, de gallarda estatura, vesti-«do con un ropaje largo, blanco co-«mo la nieve y resplandeciente «como el sol. Tenía dos alas de her-«mosas plumas y llevaba esta señal «en la frente (al decir esto la prin-«cesa, hizo con los dos dedos la se-«ñal de la cruz), y tomándome por «la mano, me dijo: Detente aun no «es tiempo de pasar este río. Dios «te ama, aunque tú no lo conoces.— «De allí me condujo á las orillas del «río, en las que ví muchos cráneos y huesos humanos, y oí gemidos «tan lastimeros que me movieron «á compasión. Volviendo después «los ojos al río, ví en él unos bar-«cos grandes y en ellos muchos «hombres, diferentes á los de estos «países en traje y color. Eran blan-«cos y barbudos, tenían estandar-«tes en las manos y yelmos en la «cabeza. Dios-me dijo entonces el «joven-quiere que vivas á fin de «tos países. Los clamores que has ría Papantzin. En los años que so-«oído en estas márgenes, son de las brevivió á su regeneración, fué un «almas de tus antepasados que vi- perfecto modelo de virtudes cristia-«ven y vivirán siempre atormenta- nas, y su muerte correspondió á su «dos en castigo de sus culpas. Esos vida y á su maravillosa vocación al «hombres que ves venir en los bar- cristianismo.» «cos, son los que con las armas se «harán dueños de estas regiones, y la resurreción de la Papantzin, di-«con ellos vendrá también la noti- ce: «Esta historia se sacó de pintu-«cia del verdadero Dios, Creador «ras antiguas y se envió por escri-«del cielo y de la tierra. (No más «to á España y fué cosa muy cierta faltó que le dijera: «cuyo hijo pade- «entre los antiguos y Doña Maria ció debajo del poder de Poncio Pi- «Papan muy conocida en este puelato.») Cuando se haya acabado la «blo, y es de creer que así sucedie-«guerra y promulgado el baño que ra pues así se platicaba.» «lava los pecados, tú serás la pri-«mera que lo reciba y guíe con su vivido el P. Sahagún en el conven-«ejemplo á todos los habitantes de es- to de Tlaltelolco, y pocos años des-«tos países.—Dicho esto desapare- pués de la conquista, hable tan su-«ció el joven, y vo me encontré res- perficialmente del suceso maravi-«tituída á la vida; me alcé del sitio lloso, y no haga mención de que la «en que yacía, levanté la lápida del *Papantzin* era hermana del Rey, «sepulcro y salí al jardín, donde me pues hemos visto que, al referir el «encontraron mis domésticos.»

oír estos pormenores; turbada su etc.» ¿Cómo podía ocultarse á Samente con los más tristes pensa- hagún que esa mujer era hermana mientos, se levantó y se dirigió á de Moteuczuma? un palacio que tenía para los tiempos de luto, sin hablar á su herma- criterio que el del jesuíta Clavigena, ni al Rey de Texcoco, ni á nin- ro, dice: «En nuestro parecer, esgún otro de los que lo acompañaban, aunque algunos aduladores, para tranquilizarlo, procuraron per- «do un caso de catalepsia; en cuanto suadirle que la enfermedad que había padecido la princesa, le había trastornado el sentido. No quiso volver á verla, por no afligirse de nuevo con los melancólicos presagios de la ruina de su imperio. La ela venida de los hombres blancos princesa vivió muchos años después, enteramente consagrada al retiro y á la abstinencia. Fué la primera que en el año 1524 recibió en Tlaltelolco el sagrado bautismo, y pastactsocaca ó más bien Papach-

«ciones que van á sobrevenir en es- se llamó desde entonces Doña Ma-

Torquemada, después de referir

Llama la atención que habiendo suceso, dice simplemente: «Aconte-Atónito quedó Moteuczoma al ció que una mujer de México murió,

> Orozco y Berra, con más sano «te caso maravilloso, si está bien «autenticado, se resuelve admitien-«á la relación de la enferma, qui-«tadas las variantes añadidas des-«pués por la tradición, va confor-«me con la idea que entonces fer-«mentaba en los ánimos acerca de «y barbudos: no se puede extrañar «la mención de la cruz, que les era «conocida.»

Papaztac. (Abreviación de Pa-

no, á juzgar por el jeroglífico que un partido empleaban cinco coloride este nombre trae el Códice Nu- nes, que daban nombre al juego, y TTALL, que es un ramo de pachtli. los del contrario, cinco piedritas Es muy incierta la etimología y aun azules. Antes de empezar el juego la significación del nombre.) Uno hacían oración y pedían fortuna á de los cuatrocientos dioses de los los frijolillos y al petate como si fueborrachos. Fué uno de los seis in- ran dioses, y cuando jugaban, juntáventores del pulque en Tamoan- base al rededor gran gentío de aposchan. Lo festejaban en el mes Te- tadores y curiosos. Para arrojar peilhuitl, matando en su honor un los patolli, restregábanlos primecautivo en el 44.º edificio del tem- ro entre las manos y los arrojaban plo mayor en México, llamado Cen- sobre el petate invocando á la deitzontotochtininteopan. (V.)

noche-dice Sahagún.

una lámina á este dios, y dice de él: brazo y con los patolli atados en un «Esta fiesta esdun demonio q está lienzo. aquí q se llama papaztac q era vnos En la lámina 60 del Cópice Nude quatro cientos dioses borrachos. TTALL está pintada la Macuil xochitl, nombres. pero en comun. se llama- to á éste, dos jugadores, v junto á van todos totochti (totochtin) q quie- cada uno de ellos un curioso; de la re dezir conejos. y quando los yndios | boca de uno de los jugadores salen tenían segado e cogidos sus mayzes dos vírgulas para significar que dise emborrachaban y bailauan invo- ce tener dos tantos, y del de la otra, cando á este demonio, y á otros des- tres vírgulas, significando que ya tos quatro cientos e ansí de las figu- tiene tres en raya, y que, por lo mis

daban á un juego los mexicanos, que flor, xochitl. El intérprete del Cóconsistía en colocar tres señales en DICE, dice: fila en lo que servía de tablero, del «Este es juego q los yndios tenían modo siguiente: pintaban en un pe- y llamauanle patole (patolli) q es tate, según Durán, un olin; según como juego de dados. encima de un Clavigero, dos líneas diagonales y petate pintado. En la figura siguiendos trasversales, y según el Códi- te. y estos q ansi destos juegos son CE NUTTALL, dos horizontales y dos maestros invocavan al demonio. perpendiculares, paralelas, y den- q ellos llamavan macuil xuchitl. q tro de ellas otras divisiones, que, quiere dezir cinco Rosas e ynvosegún Chavero, estaban arregladas cavale para q les diese deha para á los períodos cronológicos; se ju- ganar.» gaba con unos frijoles que tenían Penates. Como los romanos, te-

tactzocaca, derivado de pachtli, he- los números que se ganaban; los de dad Macuilxochitl, «Cinco Flor,» Mataban al cautivo de día, no de protectora especial de ese juego. Los jugadores de profesión anda-El Códice Nuttall le consagra ban cargando su petate debajo del

que los yndios tenían de diversos á su frente la cruz del patolli, junguras q van adelante hazían lo mo, ya ganó el juego. El jeroglífico de la diosa está representado por Patolli. (Colorín.) Nombre que le cinco circulitos, macuilli, y por una

pintados unos puntos para marcar nían los mexicanos y todos los na-

hoas sus dioses domésticos, repre- ventaron cual frágiles hilos. Mandó sentados por ídolos. Llamábanlos Moteuczoma que se unieran los de fusión

planta es más pequeña que la cuauh- te de las sogas, salió una voz del yetl. Tabaco macuchi. - Nicotiana interior de la piedra, y dijo: «Miserustica. L.

le pequeño á Moteuczoma II el «tro mal.» Después de aquel prodira sacrificar á los prisioneros que piedra se dejó mover cual objeto lihabía hecho en una guerra contra jero hasta Tlapitzahuayan. Traída los tecuantepecanos, dió órdenes de refresco la gente de Azcapozalros y entalladores salieron en bus- repitiendo lo que había dicho, y ca de la piedra, y la encontraron añadió: «ya no soy menester allá, de las medidas justas en el cerri- «porque ya está determinada otra llo de Aculco, señorío de Chalco. Sa- | «cosa, la cual es divina voluntad y cada de su asiento y labrada, acudió «determinacion: que no quiera él inmenso gentío con sogas, palancas «hacer contra ella: que ; para qué me é ingenios á fin de llevarla á Méxi- «lleva? para que mañana esté caíco. Fueron los sacerdotes, incensa- «da y menospreciada por ahí, y aviron la piedra, sacrificáronle codor- «sadle que ya se le acaba su mannices y la cubrieron con papeles, «do y oficio, que presto lo verá, v zantes y cantores debían ir delante «sobre él, á causa de que se ha quefones y chocarreros representando «que tiene determinadas estas cofarsas y diciendo chanzas y donai- «sas: y así, dejadme, porque si paso res al pueblo. Terminados los pre- «adelante será por vuestro mal.» parativos, la multitud tiró de las so- Sin arredrarse, Moteuczoma mangas; mas con gran sorpresa la roca dó proseguir la empresa, y la roca no se movió, y las cuerdas se re- se dejó llevar fácilmente hasta Te-

Tepitoton, (dioses) pequeñitos. Los Acolhuacan á los trabajadores, y reyes debían tener seis en sus casas, más felices, arrastraron la piedra igual número los caudillos, cuatro | hasta Tlapechucan. Al continuar el los nobles y dos los plebeyos. En los | trabajo al siguiente día, fué imposicaminos y calles los había con pro- ble arrancar la piedra del sitio, y se resistió así dos días enteros. Avi-Penitencias. Véase Nevolcoco- sado el emperador, hizo llamar á los otomies; y cuando todos, arman-Picietl. Tabaco ordinario, cuya dogran vocería, tiraban fuertemen-«rable gente y pobre y desventura-Según las opiniones populares, el «da, ¿para qué porfiais á me quepicietl era el cuerpo de la diosa Ci- «rer llevar á la ciudad de México? huacoatl; y por esto tenían á la dio- «Mirad que vuestro trabajo es en sa como abogada en las curaciones «vano, y yo no he de llegar, ni es que hacían con esta yerba, y la in- «mi voluntad; pero pues que tanto vocaban con el nombre de Picietl. «porfiais, estirad, que yo iré hasta Piedra de Aculco. Pareciéndo- «donde á mi me pareciere, por vuescuauhxicalli del templo mayor pa- gio, que dejó atónito al pueblo, la para labrar otro más grande. Cante- co, la piedra habló por segunda vez gotas de ulin (hule) y de copal; dan- «experimentará lo que ha de venir por el camino, acompañados de bu- «rido hacer más que el mismo Dios,

calzada, en donde fué recibida por pesados de manera que no pueden los moradores de la ciudad con mú- ser removidos, ya se trasladan por sica, bailes, sahumerios, rosas y su voluntad de un punto á otro, ya estrepitosa alegría. Estando el pel hablan como seres racionales dandruzco encima del puente de Xo- do respuestas y prediciendo el porloc, quebráronse con estrépito las venir. La humanidad, en todos los vigas y se precipitó la masa al fon- tiempos y en todos los mundos, imado del foso, arrastrandotras sígran | ginando lo prodigioso y lo descononúmero de gente con algunos de los cido.» sacerdotes oficiantes Elemperador Pillahuana. (Abreviación de pihizo llevar los mejores buzos de los llahuanalistli: pilli, niño ó niña; lagos, los cuales, aunque porfia- tlahuanaliztli, embriaguez, borraron buscando en el fondo del agua, chera, derivado de tlahuana, embono encontraron la roca ni rastro de rracharse: «Borrachera de niños.») ella: alguno opinó porque se habría | En una fiesta que hacían cada cuavuelto á su primitivo asiento, y, en tro años, en el que correspondía á efecto, fueron algunos á Aculco y nuestro bisiesto, agujereaban las la vieron en su antiguo lugar, ro- orejas á los muchachos y muchadeada de las sogas rotas, con los chas y les daban de beber pulque papeles, copal, uli y manchas de sus padrinos, esto es, los que los hasangre del sacrificio: fué Moteuc- bían tenido con las manos durante zuma á verla, y sobre ella, para con- la horadación, hasta embriagarlos. tentarla, sacrificó algunos cautivos. El Códice Nuttall, describiendo -(Durán, Tezozomoc.)

D. Fernando Ramírez, abundan en Xochiquetzalli.

chico, junto á Itztapalapan, y luego | la historia del Antiguo Mundo menhasta Atocititlan, ya dentro de la ciones de objetos, que ya se hacen

las fiestas del mes Hueipachtli, ha-Orozco y Berra, explicando el ce mención de la Pilhuana ó Pillaprodigio, dice: — «Evidentemente | huana. en los términos siguientes: está fundada esta relación en las «.....y en este mesmo día celedificultades que debió presentar la brauan otra fiesta q sellamaua pitraslación de una mole de gran pe- launa quiere dezir borra chera de so, que se dejaba tratar, fácil ó di- los niños por q en ella. los niños ficultosamente, según el terreno bailauan con las niñas, y el vno al por donde la pasaban y los medios otro se dauan abeuer hasta emboempleados en ello; se explica la ro- rracharse y des cometian el vno al tura del puente, porque no era so- otro sus fealdades. y fornicios estos brado resistente, y si la piedra no yndios eran ya grandezillos. de nuefué encontrada por los buzos, es que ve ó diez años esta vella q ria nose la gravedad la hizo hundir en el usaua vniuersalmente. sino en los fango del fondo de la laguna. Los tlalhuicas q son tierras llanas de demás pormenores son fabulosos, Regadío. do calienta el sol.» En la acreditados después entre el vulgo, pintura están dos niños, hombre y con creces y comentarios. Y no hay mujer, bailando y con una jícara de por qué maravillarse de esto, pues, pulque en la mano, de la que están como atinadamente observa el Sr. bebiendo. Preside el acto la diosa

Piltzintecutli. (Piltzintli, ni- ponían; y reunidos en la casa de ésño; tecutli, señor: «Señor, protector te, tomaban las últimas determide los niños,» ó «Señor niño.») Hi- naciones y consumían un convimo fué el primer hijo de éstos, que da para un día de signo fausto, y el fueron los primeros padres del gé- mejor era el Ce Cohuatl. A media nero humano, le faltaba mujer, y los | noche invocaban al sol, como dios dioses le dieron una formada de fuego, á Tlaltecutli, dios tierra, y á custodio y guardador de los niños por delante, el que guía, ó por otro nacidos en matrimonio, principal- nombre, Yacacoliugui, el de la na-XIV trecenas.

lixco y de otros señorios adyacen- caban á Zacatzontli y á Tlacotzontes adoraban á Piltzintecutli, el tli, dioses del camino. «niño dios,» ó el «dios niño,» el cual se apareció á Cuanameti en las lla- báculo de palo negro, liso y sin nunuras de Ixtlahuacan Nepantlatli. dos, llamado xonecuilli, imagen de Tenía la figura de niño. Enseñaba Vacatecutli, y un mosqueador graná sus devotos que había en el cielo de, tsacuilhuastli, de plumas, paun dios creador de todas las cosas; pel ó madera delgada. Formando que el cielo era de plata y había en largas hileras uno tras otro, renél muchos plumajes y piedras pre- dían las jornadas de costumbre, y ciosas, y que allí vivía una señora que jamás envejecía, de la cual ha- los enhiestos, atándolos por el mebían tomado carne los hombres. A dio con una cinta, y durante la noese dios niño atribuían la invención che se sacaban sangre, dos ó tres de los arcos y de las flechas con veces, ante aquellos palos. que se defendían de sus enemigos. los acaponeta.

comerciante, traficante.) Mercaderes, traficantes. - Había pochte- alguno en el camino, hacían las ca ambulantes que recorrían los exequias, y después de cuatro tianquiztli ó mercados, y obraban días se lavaban la cabeza. Si perepor su propia cuenta. Las expe- cía en guerra, porque á veces eran diciones á países remotos se organizaban en grandes caravanas. en algunos lugares, hacían su esta-Al efecto, se reunían en Tlatelol- tua con rajas de ocotl, ocote ó pino, co cuantos querían ser de la partida; y la quemaban, cual si se tratara

jo de Oxomoco y de Cipactonal. Co- te que les hacía. Fijábase la partilos cabellos de Xochiquetzal. Era el Yacatecutli, señor nariz, el que va mente de los nobles. Pintábanle de riz curva, que era el dios de los poca edad y hermoso. Presidía, en mercaderes; ofrecían codornices al unión de otros dioses, la VI y la sol, papeles goteados con uli derretido, y se sacaban sangre de la len-Los habitantes del reino de Xa- gua y de las orejas. También invo-

> Caminaban apoyándose en un por la noche reunian todos los bácu-

Mientras duraba el viaje, los pa-También era el Dios de los tempo- rientes de los mercaderes que querales. Era el numen principal de daban en la población, no se lavaban la cabeza, aun cuando se podían ba-Pochteca. (Plural de pochtecatl, ñar, sino de ochenta en ochenta días. Si tenían noticia de haber fallecido recibidos los pochteca hostilmente elegían un jefe bajo cuyo mando se | de soldados. Si moría accidental-